Valor sugerido NO VIOLENCIA/Patriotismo

-Ahora, queridos niños- nos dijo la maestra-, hablaremos de la patria. ¿Quién de ustedes sabe lo que es la patria?

Todos los alumnos, menos yo, levantaron la mano.

-Yo, señorita. Yo sé –dijo uno de ellos. “La patria es el lugar donde nacimos”.

-Muy bien.

-No, señorita –gritó una niña-, yo sé decirlo mejor que Roberto: “La patria es como el nido para los pajaritos”.

-Muy bien, muy bien –repetía nuestra profesora oyendo las respuestas; respuestas más o menos copiadas de los libros. De pronto, la maestra me vio. Yo no había levantado la mano.

-¿Y usted? ¿Usted no sabe qué es la patria?

Todos me miraron. ¡Qué vergüenza! Los colores me encendieron el rostro. Pero tuve el coraje heroico de ponerme en pie y contestar ingenuamente.

-No, señorita. No sé lo que es la patria.

-¿Y no sabe usted ningún verso en que se hable de la patria? ¿En el libro de lectura no ha leído usted páginas enteras dedicadas a la patria?

Uno de mis compañeros, cuya amistad conservo todavía, Orestes Baroffio, hombre que hoy tiene cerca de 30 años, además de un hijo, un gran corazón y un exquisito talento de artista, se puso de pie e interrumpiendo a la maestra díjole:

-Señorita: yo sé que tengo patria y sé lo que es la patria cuando veo flamear la bandera.

-Magnífico –repuso la maestra. Es una hermosa contestación.

Por mucho tiempo la vergüenza de aquel instante me irritó la sangre. Ya hombre, me pregunté a menudo:

-¿Qué cosa es la patria?

Muchos años después pude saberlo. Fue necesario que saliera de mi propio país y que sufriera la terrible nostalgia del terruño. Estaba en el extranjero cuando vi pasar un batallón. El público aplaudía a los soldados con un entusiasmo delirante. Pasó la bandera de la patria. Y la multitud estalló en una apoteosis de locura patriótica. Y luego vibró el himno. El populacho arrojaba los sombreros al aire, como en un manicomio.

Sin embargo, junto a aquel entusiasmo, un hombre no aplaudía.

Callaba. Era yo. Era yo, que al ver que esa bandera no era la mía; al ver que aquellos soldados no eran los que pelearon por mi tierra, y al ver que aquel himno no era el himno de amor y de

guerra que acompañara en la lucha a mis antepasados; entonces, hasta entonces, comprendí qué cosa era la patria.

Hace poco, en Montevideo, encontré a mi maestra. Está vieja. Es una viejecita toda arrugada y blanca. Ese día, recordando la aventura del colegio, cuando yo, con vergüenza no supe contestarle, le dije:

-Ahora, señora, ya sé qué significa en la vida, la palabra patria.

-¿A ver? ¿Diga usted? ¿Qué es la patria?

-LA patria, señora, es el hogar ausente.

Y la viejecita se puso a llorar porque la pobre sabe cuánta tristeza encierra el recuerdo del "hogar ausente". Figuráos que no tiene hermanos, ni esposo, ni padres. Nada. Ni siquiera –lo mejor-, un hijo…

Todos han muerto. Todos. ¡Pobrecita! ¿Verdad? ¡No tiene patria!

De Soiza Reilly, Juan José (1973). *El galano arte de leer*, México

www.valores-mexico.org